

— ¡Ay, señor! — dijo la sobrina. — Bien los puede vuestra merced mandar quemar como á los demás; porque no sería mucho que, habiendo sanado mi señor tío de la enfermedad^a caballescaca, leyendo éstos se le antojase de hacerse pastor y andarse por los
5 bosques y prados cantando y tañendo, y, lo que sería peor, hacerse poeta, que, según dicen, es enfermedad incurable y pegadiza.

— Verdad dice esta doncella, — dijo el cura, — y será bien quitarle á nuestro amigo este tropiezo y ocasión^b delante. Y, pues comenzamos por *La Diana* de Montemayor, soy de parecer que no
10 se queme, sino que se le quite todo aquello que trata de la sabia Felicia y de la^c agua encantada, y casi todos los versos mayores, y quédesele en hora buena la prosa y la honra de ser primero en semejantes libros.

— Este que se sigue, — dijo el barbero, — es *La Diana*, llamada
15 *Segunda del Salmantino*, y este otro que tiene el mismo nombre, cuyo autor es Gil Polo.

a. ...de la caballescaca. L. 2. = b. ...y ocasión de delante. TON., ARG. 1. 2, BENJ. | = c. ...del agua. MAI. Por eufonía así se dice hoy.

todos los ejemplares de esta clase de libros, anteriores á la publicación del *Quijote*, que en él se citan; la otra, que podemos llamar de *Libros de entretenimiento*, estaba formada con los de *poesía*, libros también anteriores á 1605 y que guarda como un tesoro la Biblioteca Nacional, salvo uno, *El pastor de Iberia*, que no ha logrado encontrar aún, al menos hasta el momento en que escribimos estas líneas.

Fuera de esto, el sentido de la voz *entretenimiento* es muy amplio, como lo declaran los siguientes ejemplos:

Poniéndose Sansón Carrasco de rodillas ante D. Quijote, dijo: «— Bien haya Cide Hamete Benengeli, que la historia de vuestras grandezas dejó escritas, y rebién haya el curioso que tuvo cuidado de hacerlas traducir de árabe en nuestro vulgar castellano, para universal *entretenimiento* de las gentes.» (II, cap. 3.)

Hablando D. Diego de Miranda de su modo de vivir, «...tengo, — dijo, — hasta seis docenas de libros... hojeo más los que son profanos que los devotos como sean de honesto *entretenimiento*.» (II, cap. 3.)

14. ...«*La Diana*», llamada «*Segunda del Salmantino*». — Jamás, y con mayor razón que ahora, podría decirse que «nunca segundas partes fueron buenas», pues toda la ternura, ingenuidad y encanto que brotan de las páginas de *La Diana*, de Montemayor, se truecan, en la publicada en 1564 por el médico Alonso Pérez, en párrafos pesados é insulsos y composiciones poéticas en las que se demuestra que el citado vecino de Salamanca y amigo de Montemayor jamás recibió la visita de las musas.

15. ...y este otro que tiene el mismo nombre, cuyo autor es Gil Polo. — Entre las cosas soñadas y bien escritas para entretenimiento de los ociosos, como ha-

— Pues la del Salmantino, — respondió el cura, — acompañe y acreciente el número de los condenados al corral, y la de Gil Polo se guarde como si fuera del mismo Apolo, y se pase adelante, señor compadre, y démonos prisa, que se va haciendo tarde.

— Este libro es, — dijo el barbero, abriendo otro, — *Los diez*
5 *libros de Fortuna de Amor*^a, compuestos por Antonio de Lofraso, poeta sardo.

a. ...Fortuna de Amo. C. 1.

blando de las obras pastoriles hace decir Cervantes á Berganza en el *Coloquio de los perros*, está *La Diana* de Gil Polo, dada á la estampa en 1564 y en la que su autor, siguiendo la moda instaurada por el (en extremo popular) de Montemayor, continúa el convencionalismo de que sus pastores hablen como si se hubiesen criado á los pechos de las Universidades más célebres.

La paronomasia, como diría un retórico, de que *La Diana* de Gil Polo se había de guardar como si fuera del mismo Apolo, ha dejado perplejos á algunos comentadores del *Quijote*.

Para nosotros, las censuras dirigidas contra *La Diana* de Jerónimo de Tejada, plagio de la de Gaspar Gil Polo, ponen de resalto los méritos de ésta. Si necesitase de mayores prestigios, ahí están el «Canto de Caliope», que se lee en *La Galatea*, y el «Laurel de Apolo», imitaciones que hicieron Cervantes y Lope, respectivamente, del tan celebrado «Canto del Turia», que el autor interpoló en su *Diana*.

5. ...*Los diez libros de Fortuna de Amor*. — Sólo un desconocedor de la lengua castellana puede tomar por elogio lo que dice el cura acerca de este libro, y como tal lo tomaría Pedro de Pineda al decir: «Este es uno de los libros que en la librería de D. Quijote se hallaron; y pasó intacto y salvo del riguroso escrutinio, supongo por su bondad, elegancia y agudeza, pues los que hicieron el escrutinio, ni fueron cohechados ni tampoco sus deudos.»

De capricho de loco ha calificado un moderno historiador de nuestra literatura (1) la citada producción; y en realidad no otro nombre merece, pues simula haber hecho acopio de extravagancias, inverosimilitudes, incoherencias, composiciones poéticas parecidas á las hechas por un desconocedor de la métrica, versos mal medidos, labor, en fin, chabacana é indigna de ver la luz pública.

Publicóse tan estrambótica producción en Barcelona, por Pedro Malo, el año de 1573; y su autor, Antonio de Lofraso, tuvo más suerte con las armas que con las letras.

El ejemplar que hemos visto, dice así: *Los diez libros de Fortuna de Amor, divididos en dos tomos, compuestos por Antonio de lo Frasso, militar sardo, de la ciudad de Lalguer, donde hallarán los honestos y apacibles amores del pastor Frexano y de la hermosa pastora Fortuna, con mucha variedad de invenciones poéticas historiadas. Y la sabrosa historia de D. Floricio, y de la pastora Argentina, y una invención de justas reales y tres triunfos de damas, por Pedro Pineda. — Londres. Año 1740.*

(1) JAIME FITZMAURICE-KELLY. *Historia de la Literatura española*. — Madrid, sin año de impresión.

— Por las órdenes que recibí, — dijo el cura, — que desde que Apolo fué Apolo, y las musas musas, y los poetas poetas, tan gra-

Como muestra de lo manifestado anteriormente, copiamos un fragmento del diálogo sostenido por el Contento y la Tristeza, así como la casa en donde se trataban los negocios de la ciudad:

«CONTENTO. — Tristeza, mejor sería
Quedases por mi criada...

TRISTEZA. — Cierto eso no haría,
Ni á mi señor dejaría,
Que no soy tan mal mirada,
Como estoy.
Dame respuesta de presto,
Que me tengo de volver,
Quedar contigo no es honesto,
Ni rendirme á tu gesto,
Ni menos obedescer,
A ti más.
Toma el cartel y verás,
Lo que dice mi tardanza
Que en el bien conocerás,
Lo que hoy tu perderás
Por tu falso escudo y lanza
Lisonjero...

...Por la cual letra conoció que era la Aduana, donde se recibía el dinero de los derechos del general que se pagan de las mercaderías que entran y salen de la ciudad, así por mar como por tierra; el otro palacio, de mano izquierda, se mostraba muy más rico y adornado de muchas ventanas y vidrieras historiadas, la delantera que mira el mar, son todas las ventanas de triunfos antiguos; y de la otra parte que mira á la ciudad, la pared guarnecida de varios escudos reales, tiene dos grandes puertas de reja de hierro, dentro del cual estaban cuatro altos pilares de piedras que sostenían unas arcadas, y la cubierta de arriba muy labrada y dorada, y alrededor de las paredes de dentro estaban reelevadas muchas figuras de los Reyes Condes de Barcelona, desde el tiempo de Carlo-Magno, en memoria de los antepasados que el reino ó principado gobernaron; dentro deste palacio vió un jardín de muchos naranjos adornado, en medio del cual hay una rica fuente que echa agua por doce bocas de leones de un vaso á otro; en medio del vaso de arriba tenía un pilar donde una naveta de bronce estaba asentada, echando agua artificiosa y muy delicadamente por los cañones de la artillería, árboles y antenas de ella, con una bandera que tenía en el árbol mayor, debajo de una cruz, con estas letras de oro que decían:

Quien asegura
Dura.

En las paredes, aparte de dentro del palacio, no había más que destas letras:

Soy Lonja que en mi tratando
Unos perdiendo y otros ganando...

Por la cual letra, y por lo que Claridoro te dijo, Frexano entendió que era aquella la casa donde se trataban todos los más negocios de la ciudad.»

¿No es esto insulsez y amaneramiento?

cioso ni tan disparatado libro como ese no se ha compuesto, y que por su camino es el mejor y el más único de cuantos deste género han salido á la luz del mundo, y el que no le ha leído puede hacer cuenta de que no ha leído jamás cosa de gusto. Dádmelo^a acá, compadre, que precio más^b haberle hallado que si me dieran una sotana de raja de Florencia.»

Púsole aparte con grandísimo gusto, y el barbero prosiguió diciendo: «— Estos que se^c siguen son *El pastor de Iberia*, *Ninfas de Henares* y *Desengaño^d de celos*.

a. Dádmelo. MIL. = b. ...más de haberle. TON. = c. ...que siguen. ARR. = d. Desengaños. C._{1,2,3}, L._{1,2}, V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., AMB., TON., A.₁, ARR., MAI.

8. ...*El pastor de Iberia*. — Dedicado á D. Juan Téllez de Girón, segundo duque de Osuna, marqués de Peñafiel, conde de Ureña, camarero mayor del rey y notario mayor de los reinos de Castilla, tan detestable poema se publicó por primera vez en Sevilla, en 1591, debido á la pluma del supuesto madrileño Bernardo de la Vega, canónigo de Tucumán.

Que jamás tuviera tan menguado escritor trato con las musas, lo dice claramente su apelmazada y fastidiosa composición, y que el juicio de Cervantes fuera, y lo es, exactísimo, lo declaran todas sus páginas:

«Ni llamado, ni escogido
Fué el gran *Pastor de Iberia*, el gran *Bernardo*
Que de la *Vega* tiene el apellido...»

(*Viaje al Parnaso.*)

Ni en la Biblioteca Nacional ni en la Real Academia Española existía ejemplar alguno al hacerse estas notas.

8. ...*Ninfas de Henares*. — Durante el año de 1587 salió de la imprenta complutense, de Juan Gracián, una producción así llamada: *Primera parte de las Ninfas y Pastores de Henares*. *Dividida en seis libros, compuesta por Bernardo González de Bocardilla, estudiante en la insigne Universidad de Salamanca.*

Esta obra, que no vieron los comentadores Pellicer ni Clemencin, principia con las siguientes palabras: «En las umbrosas riberas que el apacible Henares con mansas y claras olas fertiliza, andava el pastor Florino más cuidadoso de alimentar el fuego que en su corazón se criava, que de apacentar su ganado por las viciosas y regaladas yerbas de los floridos prados.»

Y acaba el libro de esta manera: «Y pues en tan dichoso grado de amor, sin otra mudanza ó discurso, al presente permanecen en él, será razón que haga pausa mi tosca zampona, hasta que tan bellas Ninfas y tan gallardos pastores en estilo más grave y sonoro acento se eternicen.»

9. ...*Desengaño de celos*. — Novela pastoril al modo de *La Galatea*. Su autor, el joven Bartolomé López de Enciso, natural de Tendilla, se propuso demostrar con los seis libros de que consta la producción los males que causan los celos. «Como quiera que en parte los ejemplos mueven más que las razones, escojo por mejor para mi propósito escribir los desastrosos sucesos que por celos ha habido, poniendo delante también los infinitos provechos que sin ellos se adquieren.»

— Pues no hay más que hacer, — dijo el cura, — sino entregarlos al brazo seglar del ama, y no se me^a pregunte el por qué, que sería nunca acabar.

— Este que viene es *El pastor de Filida*.

a. ...no se pregunte. MIL.

No cabe severidad en el juicio de la primera obra que presenta un escritor; pero causa alegría saber que aquella «segunda parte con más verdaderos desengaños y bastantes ejemplos», que promete, no llegó á imprimirse.

Con anacronismos históricos como el de presentar á sus personajes contemporáneos de la época griega, y mencionar, poco después, á Carlos V y los dos Felipes, con el fárrago de una prosa vulgar y una poesía en extremo pedestre, como puede verse en los siguientes ejemplos:

« Bien es que se finja amada
La que se siente olvidada.
.....
Zagalas, buscad amores
Que en el pastor que queréis
Mal remedio hallaréis.
.....
¡ Ay, considerado atrevimiento
Que por su causa muero!
¡ Ay, muerte, que no quieres que acabe viendo
Que en vida mayor mal estoy sufriendo,
Pues del grave que siento
Lo más grave y ligero,
Es tal que no hay acero,
Que baste á resistirlo, si este pecho
Á pasiones tan hecho
Que no viví sin ellas,
Y, al fin, acabarán porque son ellas
Bastantes á ponerle en tal estrecho,
Pues tienen muerte en si siempre de esencia:
Desdén, crueldad, amor, celos y ausencia!... »

y con un plan monstruoso por lo inverosímil, muy poco había de prosperar la labor impresa en Madrid, en casa de Francisco Sánchez, en 1586, y dirigida al Ilmo. Sr. D. Luis Enríquez de Melgar.

4. ...*El pastor de Filida*. — Si, como escribió el manco sano en el *Coloquio de los perros*, las obras pastoriles «son cosas soñadas y bien escritas para entretenimiento de los ociosos», al reproducir la cita nos creemos dispensados de enterar al lector que los pastores de esta novela lo son sólo en el nombre.

Sábase que su autor, Luis Gálvez de Montalvo, criado de D. Enrique Mendoza y Aragón, nieto de los duques del Infantado, cumplió honradamente el canon horaciano, ya que no dió á la estampa su obra sino á los diez años de haberla compuesto. En ella, mezclando la ficción con la historia, relata hechos como el acaecido al príncipe D. Carlos, en 1562, cuando jugaba con D.^a Mariana de Garcetas.

— No es ese pastor, — dijo el cura, — sino muy discreto cortesano: guárdese como joya preciosa.

— Este grande que aquí viene se intitula, — dijo el barbero, — *Tesoro de varias poesías*.

— Como ellas no fueran tantas, — dijo el cura, — fueran más estimadas: menester es que este libro se escarde y limpie de algunas bajezas que entre sus grandezas tiene. Guárdese, porque su autor es amigo mío, y por respeto de otras más heroicas y levantadas obras que ha escrito. 5

Obtenido el privilegio en 1581, no vió la luz pública hasta el 1582; y se puede formar idea de que no gozó del favor público consignando que ha sido escaso el número de ediciones que siguieron á la de Madrid.

Calificar, como calificó Cervantes á su autor, de «muy discreto cortesano», y que «su mayor trabajo era vivir ocioso, contento y honrado, como criado de la casa», es para nosotros una alusión, un si es ó no equivoca, á la regalada vida que suelen gozar algunos en la morada de los grandes señores.

4. ...*Tesoro de varias poesías*. — Fué impreso en Madrid en casa de Francisco Sánchez, año 1580; en 1587 se reprodujo en 16.^o

El censor de la obra dijo lo siguiente: «Yo he visto este libro que por los señores del Consejo me ha sido cometido, el cual es de canciones amorosas en todo género de verso, justo y limado, y demás de los buenos conceptos que tiene, hay cosas de mucho ingenio, agudas y graciosamente dichas, y así es mi parecer, que Pedro de Padilla merece por su trabajo la merced que pide (1). »

Al frente del libro van siete sonetos en alabanza de su autor: uno es de López Maldonado. Hay canciones, cartas en redondillas y tercetos, discursos en verso, villancicos, glosa de romances, y versos ajenos, con una disputa entre *Tú* y *Él*, que concluye llevando á los dos á la cárcel.

Poeta artístico por la pureza de su dicción en sentir de Durán, poeta simplemente recomendable en concepto de Quintana; Pedro de Padilla, natural de Linares, si hemos de creer lo que se lee en cierta nota que se halla al pie de un manuscrito de la II parte de sus obras; Pedro de Padilla, caballero de la Orden de Santiago y filólogo distinguido, figura, entre los escritores que se mencionan en el escrutinio, por el libro cuyo título encabeza esta nota; y, siendo exactísimo el juicio que de él hace Cervantes, nada nuevo hase de añadir aquí, porque la corriente de simpatía entre el crítico y el poeta jamás se interrumpió, como se echa de ver por lo que aquí se dice y por lo que había escrito cuatro lustros antes en *La Galatea* (libro VI):

« Admireos un ingenio, en quien se encierra
Todo cuanto el pedir puede el deseo,
Ingenio que aunque viva acá en la tierra,
Del alto cielo es su caudal y arreo:
Ora trate de paz, ora de guerra,
Todo cuanto yo miro, escucho y leo,
Del celebrado *Pedro de Padilla*,
Me causa nuevo gusto y maravilla. »

(1) D. Alonso de Ercilla.

— Este es, — siguió el barbero, — *El Cancionero*, de López Maldonado.

— También el autor dese libro, — replicó el cura, — es grande amigo mío, y sus versos, en su boca, admiran á quien los oye, y^a tal es la suavidad de la voz con que los canta, que encanta. Algo 5 largo es en las églogas, pero nunca lo bueno fué mucho. Guárdese con los escogidos. Pero ¿qué libro es ese que está junto á él?

— *La Galatea*, de Miguel de Cervantes, — dijo el barbero.

a. ...oye; tal es. Bow.

1. ...«*El Cancionero*», de López Maldonado. — Publicóse en Madrid, en 1586, una colección de composiciones en las que la ternura, gracia, donaire, facilidad y sentimiento rebosan por las páginas del libro, y en las que se ve retratada de manera fiel la amistad que unía á su autor con poetas tan celebrados como Espinel, Padilla, Campuzano, Gálvez Montalvo, Sánchez de Viana y otros.

Ostenta la citada producción una naturalidad y una superioridad técnica que la distinguen de la *turba multa* de vulgares versificadores.

3. ...el autor dese libro, — replicó el cura, — es grande amigo mío. — López Maldonado había compuesto un soneto para *La Galatea*, de Cervantes; y, en prueba de cuán firme era la amistad que les unía, va á continuación el soneto que para *El Cancionero* hizo años después:

«El casto ardor de una amorosa llama,
Un sabio pecho á su rigor sujeto,
Un desdén sacudido y un afecto
Blando, que al alma en dulce fuego inflaman.
El bien y el mal á que combida y llama
De amor la fuerza y poderoso efecto
Eternamente en son claro y perfecto
Con estas rimas cantará la fama.
Llevando el nombre único y famoso
Vuestro, felice López Maldonado,
Del moreno Etiope al Cyta blanco.
Y hará que en valde de laurel honroso
Espere alguno verse coronado
Sino os imita y tiene por su blanco.»

8. ...*La Galatea*. — Muy larga podríamos hacer la presente nota si tuviéramos que reseñar cuanto se ha escrito acerca de esta novela; pero no entra en nuestro ánimo el estudiar esa obra, en la que parece puso Cervantes sumo cuidado en el retrato de la heroina y las descripciones de los pastores filósofos que en ella figuran.

Un conocido cervantista (1) ha dicho, al tratar de esta producción, que «parece escrita por la Musa misma de la castidad y de la pasión amorosa alojada en cuerpos de ángeles, en corazones de vírgenes y entendimientos de

(1) NICOLÁS DÍAZ DE BENJUMEA. *Crónica de los Cervantistas*. — I época.

— Muchos años há que es grande amigo mío ese Cervantes, y sé que es más versado en desdichas que en^a versos. Su libro tiene algo de buena invención; propone algo, y no concluye nada. Es menester esperar la segunda parte que promete: quizá con la enmienda alcanzará del todo la misericordia que ahora se le niega, 5 y, entre tanto que esto^b se ve, tenelde^c recluso en vuestra posada, señor compadre.

— Que me place, — respondió el barbero. — Y aquí vienen tres todos juntos: *La Araucana*^d, de D. Alonso de Ercilla; *La Austriada*,

a. ...que no versos. V.1. = b. ...que este se ve. L.1.2. = c. ...tenelde. C.1, L.1.2. | TON., ARR., ARG.1.2, MAI., BENJ., FK. = d. ...Araucana. C.1, L.1.2.

sabios; celestial combinación que da un sello de austeridad y grandeza á aquella teoría divina del amor explicada y practicada por tan extraños, aunque no inverosímiles, caracteres de la vida pastoril.»

Que fué libro predilecto del conde de Lemos; que tuvo infinidad de entusiastas admiradores en Francia con todo y aquellas disputas y conclusiones en verso, á pesar del estilo tan rebuscado que domina en toda la producción, es cosa que sabemos por el mismo autor en su dedicatoria del *Persiles* y en la aprobación del licenciado Márquez Torres á la II parte del *Quijote*; que fué obra en la que puso sumo cuidado al hacer la pintura de la heroina, se entenderá fácilmente recordando que Galatea bien puede ser D.^a Catalina Palacios de Salazar, pues si muchas veces los pastores no hablan el lenguaje propio de su estado y condición, débese, en gran parte, á la pernicioso costumbre de ir retratando en esas novelas pastoriles á personas principales, caballeros distinguidos y famosos ingenios en la república de las letras.

Esas églogas pastoriles, en las que jamás se nota el olor á tomillo ni el aroma del romero, fueron muy celebradas en la época en que nuestro inmortal escritor publicó su primera producción, y como autor primerizo no quiso enemistarse con el gusto del público.

9. ...*La Araucana*. — Han afirmado algunos criticos, y lo han repetido otros, que España no tiene lo que en el riguroso sentido de la palabra se ha de llamar *poema épico*.

Cierto: un poema que compita con la *Iliada* ó la *Eneida* no existe aún en nuestra patria; pero si composiciones épicas en las que, á no llevar á tal extremo el sentido recto de esa voz, podrían figurar al lado de las principales epopeyas literarias, y como tal creemos debe mencionarse *La Araucana*, de D. Alonso de Ercilla y Zúñiga.

Á los mismos argumentos en que se apoyan los que quieren negar fuerza épica á *La Farsalia*, de Lucano, pueden recurrir los que entiendan que la labor de Ercilla no es digna de parangonarse con la de los primeros poetas del mundo, en lo que á los discursos se refiere. No podía esperarse una obra maestra de un poeta de pocos años, ha dicho Martínez de la Rosa; pero también afirma que nadie se aproxima tanto á Homero en verdad y sencillez como el autor de aquella lucha presenciada de día para trasladarla al papel en inspiradisimas octavas mientras el sueño y el silencio reinaban en los campamentos.

de Juan Rufo, jurado de Córdoba; y *El Monserrate*^a, de Cristóbal de^b Virués, poeta valenciano.

— Todos esos ^c tres libros, — dijo el cura, — son los mejores que en verso heroico, en lengua castellana, están escritos, y pueden com-

a. ...*El Monserrate*. C._{1,2,3}, L._{1,2}, V._{1,2},
BR._{1,2,3}, MIL., AMB., TON., A.₁, MAI. —
...*El Monserrat*. A.₂, ARR., GASP. =

b. ...*Cristóbal Virués*. BR.₃, TON. =
c. ...*estos tres*. C.₃, BOW., A.₂, ARR.,
CL., RIV., GASP., ARG._{1,2}, BENJ.

O con extremada benevolencia, ó con excesiva rudeza, se ha criticado la labor de ese soldado poeta. Que no es un poema épico en la rigurosa acepción del vocablo; que la obra viene á ser el diario de un testigo presencial de los sucesos desarrollados en Chile desde 1554 á 1562; que ha de tenerse como defecto capital el distraer al lector con aquel pesadísimo exordio al principio de cada canto; que no hay ilación entre unos sucesos y otros, y que muchos episodios están mal entrelazados con la idea principal del poema; defectos son que se advierten á la primera lectura. Pero si, al lado de esto, principiamos por alabar aquel sentimiento poético que domina en todos los cantos, aquella fuerza de ingenio grande, avasalladora, en describir las batallas; aquella hermosa pintura de los dos caudillos; los bellísimos discursos de Colocolo en los cantos II, VIII y XVI, y aquel hablar en el que la vehemencia y la persuasión andan enlazadas; si paramos la atención en todo ello, el trabajo de Ercilla merece, más que censura, respeto, alabanza y admiración.

De tres partes se compone el libro: los quince primeros cantos vieron la luz en 1569; siguiendo la publicación de otros, hasta completar los treinta y siete de que consta la obra, en los años de 1578 y 1590.

9 (pág. 161). ...*La Austriada*. — *La Austriada de Juan Rufo, jurado de la ciudad de Córdoba. Dirigida á la S. C. R. M. de la Emperatriz de Romanos, reyna de Bohemia y Ungría, etc. Con licencia y privilegio en Madrid, en casa de Alonso Gómez (que aya gloria) impresor de su Magestad. Año de mil y quinientos y ochenta y cuatro.* Así dice la portada de la edición príncipe del libro mencionado por nuestro novelista.

Pobre de invención, falto de interés, y, más que poema, crónica rimada de los hechos del héroe de Lepanto, *La Austriada* viene á ser una reseña histórica del protegido del emperador Carlos; y gran parte de ella, como ha notado muy bien el Sr. Foulché-Delbosc (1), *La Guerra de Granada* puesta en verso.

Sin artificio y sin estro poético, se deja entender la languidez que domina en toda la obra, si bien alguna que otra vez aparecen descripciones brillantes; pero son como ráfagas luminosas, cayendo al poco tiempo en la pesada monotonía que casi siempre reina en todo el poema.

1. ...*El Monserrate*. — No es el mejor poema épico que tiene España, si acaso han de entrar en esta clasificación composiciones como *La Nápoles recuperada*, *El Arauco domado* y *La Cristiada*; pero si el que más se aproxima á la grandiosidad de la épica, avalorado con una versificación que difícilmente volvemos á hallar en esta clase de obras.

Su autor, Cristóbal de Virués, nació en Valencia á mediados del siglo XVI; profesó muy joven la carrera de las armas, hallándose en aquella memorable

(1) *Revue Hispanique*, I, pág. 137. — 1894.

petir con los más famosos de Italia. Guárdense como las más ricas prendas de poesía que tiene España.»

Cansóse el cura de ver más libros, y así, á carga cerrada, quiso que todos los demás se quemasen; pero ya tenía abierto uno^a el barbero, que se llamaba *Las lágrimas de Angélica*.

a. ...tenía uno abierto. TON.

jornada en que el rayo de la guerra hundi6 para siempre el poderio otomano, siguiendo después en el Milanésado, llegando á ostentar el grado de capitán.

Al igual que Ercilla, demostró lo que ya había demostrado Garci-Lasso, esto es, que, ora con la pluma, ora con la espada, sabian dar timbres de gloria á la nación que los había visto nacer.

En 1587 según Clemencin, 1588 en opinión de Quintana, Ticknor y La Barrera, public6se *El Monserrate, de Crist6bal de Virués. Al príncipe nuestro Señor. Con privilegio... Madrid, por Querino Gerardo. Año 1588.* Producción muy apreciada por Cervantes y Lope, y cuyos veinte cantos aun hoy día son leídos con deleite por los que se gozan en el hechizo de una versificación galana, rica y exuberante.

Algunos años más tarde regresó Virués á Italia; y en 1602 aparecía, salida de las imprentas de Milán, una refundición del *Monserrate*, tan variada, que, no osando darle el mismo título que la primera, la apellidó *El Monserrate segundo*. Mucho ganó la obra en esta corrección, si bien continuaba con el mismo argumento, muy por bajo de la grandiosidad que pide la épica.

A los veinte años de haber dado á luz esa nueva producción, salía de las prensas madrileñas de Alonso Martín un volumen en 8.º intitulado *Obras trágicas y líricas del capitán Crist6bal de Virués*.

Desmedido es el elogio tributado por Cervantes á su compañero de armas, lo que demuestra una vez más la bondad del ingenio complutense en asuntos de crítica.

3. ...y así, á carga cerrada, quiso que todos los demás se quemasen. — «...quiso que todos los demás se quemasen á carga cerrada», fuera el orden lógico, pero no más natural. Por lo demás, la frase no es nueva. Fray Luis de Granada la explica muy claramente en la parte I del libro de *Oración: «Martes en la noche.* — Y si quieres tomar esta cuenta por menudo, y no así á carga cerrada, no me parece que debes tomar en cuenta de vida el tiempo de la niñez, y menos el que se pasa durmiendo.»

5. ...*Las lágrimas de Angélica*. — Á las múltiples continuaciones del *Orlando* hemos de añadir, como la más feliz de todas ellas, la impresa en Granada en casa de Hugo de Mena, en 1586, que salió á luz con el título de *Primera parte de la Angélica*, composición en doce cantos debidos á la exuberante fantasía de Luis Barahona de Soto ó Luis de Soto Barahona, como le llamaban algunos de sus contemporáneos.

Nacido tan atildado poeta en Lucena, en 1548, principió sus estudios en Antequera, asistiendo á las lecciones de aquel sabio humanista Juan de Vilches, pasando después á Granada y Osuna, en donde frecuentó las dos Universidades, aprobándosele algunos cursos de Medicina y graduándose, al fin, de bachiller en la de Sevilla; profesión que primeramente ejerció en la segunda

« — Lloráralas^a yo, — dijo el cura en oyendo el nombre, — si tal libro hubiera mandado quemar; porque su autor fué uno de los famosos poetas del mundo, no sólo de España, y fué felicísimo en la traducción de algunas fábulas de Ovidio. »

a. Llorarlas yo. V. 1.

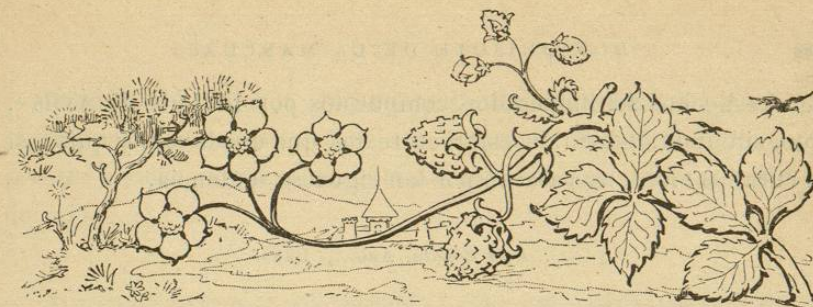
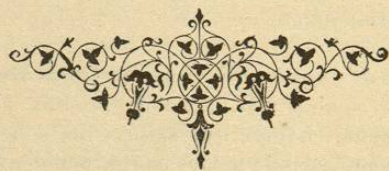
de las poblaciones aquí citadas, y después en Archidona, falleciendo, joven aún (1595), cuando la suerte le deparaba un porvenir alegre y risueño.

Se le ha censurado no poco á Cervantes por la parcialidad de sus juicios, y aun ha sido mayor la censura por el elogio que de Barahona de Soto hace el inquisidor literario de la librería de D. Quijote. Mas, en defensa del ingenio complutense, ha de preguntarse: ¿no corren parejas con este parecer las alabanzas que á una tributan al celebrado médico de Archidona escritores tan doctos como Diego Hurtado de Mendoza, poetas tan delicados como Gutiérrez de Cetina, aquel monstruo de la naturaleza y el príncipe de los poetas sevillanos, que gastó los aceros de su mocedad, como decía el maestro Medina, en revolver innumerables libros de los más loados autores? ¿no dicen nada en favor de la opinión de Cervantes la identidad de criterio con Luján y Puibusque?

Que los *advertimientos á los fines de los cantos y breves sumarios á los principios* puestos por Fray Pedro Verdugo de Sarriá desdoran la labor del joven galeno, hartos se ve á la simple lectura de la *Angélica*; pero la infinidad de pensamientos que brotan de las páginas del libro, las bellezas poéticas que lo esmaltan, aquella descripción de la llegada de Angélica y Medoro á tierra del Orco, la declaración de amor de éste, la hermosa pintura de la isla de la hada Gleoricia, así como la personificación del río Comaro, son páginas brillantísimas en donde, asidas de la mano, aparecen descollantes la fluidez del verso y la rica fantasía del poeta.

Cuantos quieran saborear la dulce poesía del ingenio lucenés, que abran el magnífico libro de D. Francisco Rodríguez Marín, premiado por la Real Academia Española, *Luis Barahona de Soto* (1), y, ciertamente, encontrarán allí el más cumplido gozo.

(1) Sucesores de Rivadeneyra. — Madrid, 1903.



CAPÍTULO VII

De la segunda salida de nuestro buen caballero D. Quijote de la Mancha

ESTANDO en esto, comenzó á dar voces D. Quijote, diciendo: « — Aquí, aquí, valerosos caballeros, aquí es menester mostrar 5 la fuerza de vuestros valerosos brazos, que los cortesanos llevan lo mejor del torneo. »

Por acudir á este ruido y estruendo, no se pasó adelante con el escrutinio de los demás libros que quedaban; y así se cree que fueron al fuego, sin ser vistos ni oídos, *La Carolea* y *León de España*, 10

Línea 9. ...se cree que fueron al fuego, sin ser vistos ni oídos, « *La Carolea* ». — La portada de este libro dice así: *Primera parte de la Carolea; trata las victorias del emperador Carlos V, rey de España. Al muy alto y muy poderoso señor don Carlos, príncipe de las Españas. Compuesta por Hieronymo Sempere. Valencia, por Juan de Arcos. Año 1560.* Consta esta primera parte de once cantos en octavas reales. Entre los sonetos laudatorios hay uno de Jorge de Montemayor:

« Filipo el Macedonio se alegraba,
Del alto hijo que nacido había
En tiempo que Aristótil florecía,
Con cuya sciencia el Orbe se admiraba.

Al valeroso mozo le entregaba,
Su ayo y gran maestro le hacia,
Y desto procedió lo que sentía,
Do el fuerte griego sepultado estaba.

Filipo de Austria si en tu tiempo fuera
El gran Sempere; qué mayor contento
Que ver como á tu hijo ha celebrado

Que si Alejandro acá volver pudiera,
Con más envidia fuera el monumento,
De Carlos, que el de Aquiles visitado! »